



La pieza del mes

03/ 2013

SARCÓFAGOS MEDIEVALES DE MONTESCLAROS

El convento de Montesclaros, ubicado en el municipio de Valdeprado del Río, pertenece desde el siglo XVII a la Orden de Santo Domingo, a raíz de la llegada a esas tierras de Fray Alonso del Pozo, prior del convento dominico de Nuestra Señora de Las Caldas de Besaya. Fray Alonso, atraído por la fuerte devoción que despertaba la Virgen de Montesclaros y por la débil cristianización de este territorio, solicitó permiso a Carlos II para establecer en este lugar una pequeña comunidad de su Orden. Fue entonces cuando se terminó de construir el templo actual, si bien sus orígenes son muy anteriores.

Es posible que la gruta natural que se encuentra bajo el edificio fuera ocupada durante la época de las persecuciones a los primeros cristianos. Es en ella donde la tradición sitúa el descubrimiento de la Virgen de Montesclaros. Posteriormente, sobre esta gruta se construyó un templo prerrománico, encima del cual se levanta la iglesia del siglo XVII.

El edificio prerrománico presenta una nave rectangular rematada por una cabecera cuadrada. En época gótica fue ampliado con el añadido de una capilla a los pies de la nave a la que se accede mediante un arco apuntado. Esta capilla está excavada en la roca, empleando un tosco pilar para sustentar la techumbre.

En este espacio se encuentran dos sarcófagos de piedra hallados en 1966 en el transcurso de una reforma que se acometió en el santuario de Montesclaros,



consistente en la sustitución del antiguo entarimado de madera del presbiterio y la colocación del altar mirando a los feligreses. Durante estos trabajos se descubrió el templo prerrománico que acoge a los dos sarcófagos, además de restos humanos pertenecientes a una necrópolis anterior.

Los sarcófagos, fechados a finales del siglo XIV, no son los únicos que se encuentran en la comarca de Campoo, si bien constituyen dos de sus ejemplos más relevantes junto a los de San Martín de Elines. Es posible que originalmente estuvieran adosados a algún lucillo hoy desaparecido, según fue habitual a partir del siglo XIII, momento en que proliferaron las pequeñas capillas y lucillos para los enterramientos.

El tipo de sepulturas que encontramos en Montesclaros estaba restringido a gente pudiente, del estamento nobiliar y eclesiástico. Desde el 1100 fue habitual que se situaran en centros religiosos de cierta relevancia, anticipando las relaciones de patronazgo nobiliar que ejercieron estos personajes sobre ellos, sobre todo en la Baja Edad Media y a lo largo de la Edad Moderna. Asimismo, fue frecuente que nobles y miembros de la alta jerarquía eclesiástica donasen sus bienes a estos lugares indicando donde debían ser enterrados y el sitio exacto de la sepultura, tal y como se advierte en la inscripción de uno de los sarcófagos de Montesclaros.

Ambos sarcófagos tienen caja trapezoidal con hueco antropomorfo para el cadáver, según fue habitual en esa época. La tapa del que se sitúa al fondo se divide en cuatro bandas longitudinales profusamente decoradas, separadas por motivos de sogueado, salvo la primera, en la que la ausencia de ornamentación puede deberse a que era la zona que se adosaba al muro. La decoración empleada es de líneas en zig-zag y castillo donjonado de tres torres con dos bolas en los extremos de la base.



La presencia de torres es común en los emblemas heráldicos de los Fernández y González, apellidos que aparecen citados en la referida inscripción. El hecho de que en Montesclaros los símbolos heráldicos no estén incluidos dentro de un escudo pudo deberse al hecho de que esta costumbre no se generalizó hasta bien avanzado el siglo XIII. A pesar de que los sarcófagos de Montesclaros se hicieron a finales de la siguiente centuria, pudieron mantener la tradición anterior de representar los símbolos sin escudo como un elemento arcaizante.

La siguiente decoración que podemos advertir es una rosácea octapétala rodeada por dientes de lobo. Este tipo de rosáceas tiene su origen en culturas orientales y también podemos rastrearlas en la escultura funeraria romana y en la cultura castreña. Simbolizan la muerte, aunque algunos autores las relacionan con símbolos astrales. Los dientes de lobo aparecieron por primera vez en las culturas prerromanas.

A su izquierda parece representarse un escudete con una flor de lis y un creciente lunar rematado por dos pequeños círculos en su campo. La flor de lis aparece desde el siglo XIII en numerosos monumentos funerarios simbolizando la fugacidad de la vida y de los placeres mundanos, mientras que el creciente lunar representa la regeneración y nueva creación. Las bolas son la imagen del círculo como símbolo de perfección.

A continuación se muestra un arco apuntado que podría aludir a las puertas del Paraíso. Está rematado por dientes con cinco bolas. A su lado se sitúan dos florones de cuatro pétalos.

Junto a esta decoración se encuentra una cartela con una inscripción enmarcada en un marco rectangular, tal y como fue habitual en la segunda mitad del siglo XIII. Escrita en letra gótica, las dos últimas líneas se leen con dificultad debido a que el estado de conservación no es muy bueno: *Ave María. Yo Martin*



Fernández mandé hacer este lucillo, Martín González sea conmigo aquí enterrado, año del señor de mil... simo quinto.

Se trata de inscripción singular por diferentes motivos. Por un lado, se alude al responsable de la construcción del lucillo, Martín Fernández, y a su deseo de que allí también fuera enterrado Martín González. Por otra parte, no es habitual que en las laudas funerarias aparezca la cita *Ave María*, que en este caso puede hacer alusión al santuario.

El último motivo decorativo de esta tapa es un rameado del que no existen paralelos en la región. Se relaciona con motivos geométricos o astrales.

En la parte superior de la cubierta la ornamentación se reduce a dientes; una cruz griega inscrita en un florón de cuatro pétalos que, a su vez, lo está en un círculo inciso; y una espada o daga con la hoja adornada por cuatro rameados. La espada es atributo del caballero como defensor de las fuerzas de la luz contra las tinieblas.

El sarcófago que se sitúa más cerca de nosotros presenta tapadera de sección heptagonal. Repite la organización en bandas decoradas con diferentes motivos e individualizadas mediante un cordón sogueado. El sogueado que recorre ambos sarcófagos cuenta con numerosos ejemplos en la escultura funeraria cántabra.

En la primera banda se representan dientes de sierra seguidos de motivos de rameado. La segunda se remata con una cruz griega inscrita en un círculo. Apoya en el pomo de una espada o daga cuya punta se ensancha, al tiempo que de ella salen dos espirales. Una banda trenzada en relieve ocupa el resto de la franja, simbolizando el movimiento de la existencia en busca de espacios donde desarrollarse.

La siguiente banda repite la hilera de dientes, junto a una rosácea hexapétala inscrita en un círculo rodeado de dientes de lobo. Por debajo, la parte superior de



un arco apuntado coronando una espada o daga. Le siguen dos pares de rameados y doce rosetas cuatripétalas en relieve que se inscriben en un entrelazo circular.

La última banda muestra un castillo de cuatro torres de las que destacan las dos centrales y dos vanos muy alargados. De uno de sus extremos sobresalen tres dientes de sierra, seguidos de una ornamentación en la que se entremezclan los motivos vegetales y geométricos.

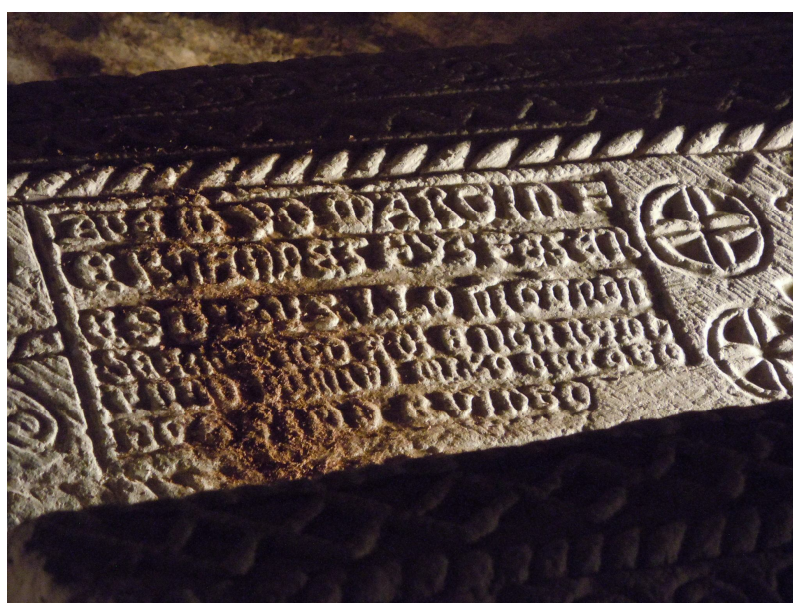
El deficiente estado de conservación de la inscripción hace imposible determinar la veracidad de la fecha de 1385, hasta ahora la más aceptada por los historiadores que han estudiado de estos sarcófagos. Sin embargo, un análisis pormenorizado de ambas piezas ha concluido que, efectivamente, pudieron ser realizadas en torno a esos años en base de diferentes motivos.

Por un lado, hay que tener en cuenta que el modelo de tapadera de Montesclaros pervivió hasta el siglo XIV, momento en que empezaron a introducirse los sepulcros de bulto yacente. La organización de la cubierta en cuatro bandas longitudinales la asemeja a la lauda sepulcral de Juan Sánchez de Bustamante de la iglesia de Silió, en la que aparece inscrita la fecha de 1392. Asimismo, alguno de los motivos decorativos que se aprecian en los sarcófagos del santuario campurriano (círculos, rosáceas, espadas, escudos o elementos geométricos) tienen su paralelo en otras piezas cántabras de los siglos XII y XIII, como el sarcófago del obispo Pelayo en Santillana (1124), algunos de Elines o el de Munio González en Castañeda, de 1331. Es posible, por tanto, que esos motivos decorativos imiten, de forma arcaizante, modelos ornamentales anteriores.

Finalmente, el modelo de enterramiento en un lucillo sepulcral se generalizó, como señalamos anteriormente, desde mediados del siglo XIII, manteniéndose a



lo largo de las siguientes centurias. De todo ello se puede concluir que los sarcófagos de Montesclaros posiblemente se construyeron en 1395, tal y como se ha venido aceptando comúnmente por los diferentes historiadores que han abordado su estudio.





BIBLIOGRAFÍA

- BOHIGAS ROLDÁN, R.: "La arqueología de la Alta Edad Media en Cantabria". En IGLESIAS, J.M. y MUÑIZ, J.A.: *Regio Cantabrorum*. Santander, 1999, pp. 361-371.
- BOHIGAS ROLDÁN, R.: *Los restos arqueológicos altomedievales en Cantabria*. Valladolid, 1982.
- CAMPUZANO RUIZ, E.: *Campoo y Valderredible*. Santander, 2000.
- GARCÍA GUINEA, M.A.: *Guía artística de Cantabria*. Santander, 1996.
- PEÑA FERNÁNDEZ, A.: "Epigrafía medieval en Campoo". *Cuadernos de Campoo*, 29, 2002, pp. 17-25.
- PEÑA FERNÁNDEZ, A.: "Los sarcófagos medievales del santuario de Montesclaros (Cantabria)". *Sautuola*, XII, 2006, pp. 281-293.
- SUÁREZ DÍAZ, J.M.: "El santuario de Montesclaros: los orígenes". *Cuadernos de Campoo*, 19, 2000, pp. 4-8.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE CULTURA, PARTICIPACIÓN Y DIFUSIÓN: **Elena Martín Latorre**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES': **Isabel Cofiño Fernández**, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria.

CAMPUS CULTURAL UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. Teléfono.: 942 202001. e-mail: aulas.extension@unican.es

Dirección: Edificio Tres Torres, Torre C, Planta -2. Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander



La pieza del mes

‘LA PIEZA DEL MES’ es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria que nació en 2009.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ha dado lugar a la edición por parte de Publican de monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año.



PIEZAS DEL MES EN 2009

Estelas de Barros
Pinturas de Valdeolea
Virgen de la Leche. Retablo de Nuestra Señora de Belén de Laredo
Retablo de Rozas de Soba
Retablo de San Bartolomé de Santoña
Relicario de San Emeterio y San Celedonio. Catedral de Santander
Sepulcro de Antonio del Corro. Iglesia de San Vicente de la Barquera
Tabernáculo del Lignum Crucis. Monasterio de Santo Toribio de Liébana
Custodia de Bielva (Museo Diocesano)
Cristo de la Agonía de Zurbarán. Iglesia de Castro Urdiales
Fernando VII-Goya. Museo de Bellas Artes de Santander
Ángel de Llimona. Cementerio de Comillas

PIEZAS DEL MES EN 2010

Cancel de Lebeña.
Neptuno romano de Castro Urdiales.
Retablo de San Bartolomé de Santoña.
Tablas del maestro de la Vista de Santa Gúdula. Las Caldas.
Monumento a Pedro Velarde.
Fernando VII de Goya.
Custodia de Bielva (Museo Diocesano).
Cristo de la Agonía de Zurbarán. Iglesia de Castro Urdiales.



Virgen de La Bien Aparecida.
Tibores chinos del santuario de la Virgen de la Luz de Aniezo.
Esculturas orantes de los Condes de Hermosa. Palacio de Elsedo.
Frontal del altar mayor de la colegiata de Santillana del Mar.

PIEZAS DEL MES EN 2011

Marfiles de la Inmaculada y San Miguel. Puente San Miguel.
Pila bautismal. Iglesia de Santa María de Bareyo.
Retablo mayor de la colegiata de Santa Juliana de Santillana del Mar.
Lucerna romana de Castro Urdiales.
Custodia de la Catedral de Santander.
Panteón de la familia del Sel. Castro Urdiales.
Escultura de Rodrigo Gómez de Rozas. Iglesia de San Fausto de la Revilla de Soba.
Retablo mayor de la iglesia de la Asunción de Arnuero.
Estelas gigantes de Cantabria.
Ambones de la iglesia de Santa María de la Asunción de Laredo.
Virgen La Antigua con donantes. Colegiata de San Pedro de Cervatos.
Sancho Panza. Lino Casimiro Iborra. Pinacoteca Municipal de Santoña.

PIEZAS DEL MES EN 2012

Ara de la ermita de San Miguel de Olea.
Virgen de Guadalupe. Iglesia de Santiurde de Toranzo.
Pila bautismal. Iglesia de Santa María de Puerto de Santoña.
Sombrilla y colcha de Villaescusa. Museo Diocesano. Santillana del Mar.
Costurero de la familia Sánchez de Tagle. Santillana del Mar.
Virgen de la Cama de Escalante.
Cristo yacente. Iglesia de Santa María de Castro Urdiales.
Órgano de la Capilla-Panteón de Comillas.
Pinturas murales. Iglesia parroquial de Ledantes.
Lauda sepulcral del presbítero Gómez Fernández de Secadura. Iglesia de Secadura.
La Visitación. Catedral de Santander.
Retablo mayor de la iglesia de San Vicente de la Maza de Guriezo.

PIEZAS DEL MES EN 2013

Estela de Antestio Patruino. Villaverde de Liébana.
Retablo mayor de la iglesia de San Pelayo de Cicero.
Sarcófagos medievales de Montesclaros.